



---

**Crítica del libro *Temor y control: la gestión de la inseguridad como forma de gobierno* ♦**

Natacha Mateo\*

Recibido: 26 de octubre de 2015

Aceptado: 30 de noviembre de 2015

*Temor y control. La gestión de la inseguridad como forma de gobierno*, es un libro que contiene muchos libros. La complejidad de cada capítulo podría ser una obra en sí misma. Sin embargo, la propuesta de Esteban Rodríguez Alzueta es justamente poder dar cuenta del laberinto del entramado social que posibilita la existencia de los dispositivos de temor y control en el Estado actual.

En cinco capítulos el libro abre el juego, pone el debate sobre la mesa, diversifica los interrogantes y se propone como un disparador para complejizar los modos de abordar el dispositivo de temor y control. En este sentido, el libro intenta “pensar las relaciones de continuidad entre las prácticas de temor y las prácticas de control, es decir, entre el gobierno de la inseguridad, la criminalización de la pobreza y la regulación del delito” (p. 10).

Para pensar este dispositivo, en el primer capítulo “La invención de la inseguridad”, Rodríguez Alzueta se propone encontrar los cimientos teóricos del problema de la inseguridad, a partir de comprender cómo el miedo que construye al *otro* como peligroso se transforma en temor social, que según el autor, es lo que “creó las condiciones de posibilidad para las prácticas de control policialistas, pero a su vez éstas crearon las condiciones para perpetuar aquel” (p.11).

Para seguir avanzando sobre este aspecto, en el segundo capítulo “Microdelito y vandalismo: estigmatización social y estrategias juveniles” el autor busca indagar en los

---

♦ Rodríguez Alzueta, Esteban *Temor y control: la gestión de la inseguridad como forma de gobierno*, Buenos Aires, Futuro Anterior, 2014, 382 p.

\* Tesista de la Licenciatura en Sociología. Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria del CIN. Contacto: mateonatacha@gmail.com.



delitos contra la propiedad privada y otras figuras penales asociadas al microdelito, haciendo hincapié en la construcción social del mito del pibe chorro.

En la misma línea, el tercer capítulo “Las rutinas policiales: la contención de la pobreza y la gestión del delito”, busca concentrar la atención del lector en el rol de la institución policial, sus acciones y su consenso. Para ello, el autor sostiene la idea de que que *no hay olfato policial sin olfato social* donde recupera cómo fueron los cambios sociales que pasaron del Estado de Bienestar al Estado de Malestar<sup>1</sup> y que llevaron a que la sociedad se concentre en el reclamo de más policía a partir de dos conceptos: Tolerancia Cero y Mano Dura. El autor sostiene que este reclamo no aparece en la sociedad como propio de una clase alta que teme perder sus privilegios sobre la propiedad y le exige al Estado el uso de la violencia legítima ejercido a través de la institución policial; sino que también es una demanda de las clases populares por ser quienes más sufren los delitos asociados a la inseguridad. Al respecto, el autor intenta responder a la pregunta: ¿cómo el reclamo por mayor policía logra aunar la exigencia de la Mano Dura con la Tolerancia Cero?

En este mismo capítulo, Rodríguez Alzueta recupera y se pregunta sobre la necesidad social de estigmatizar y señalar al otro que es “peligroso”, a través del análisis de prácticas como la detención por averiguación de identidad y las carpetas de *modus operandi*.

Por otro lado, en el cuarto capítulo “Encarcelamiento en masa: contención, rotación y reproducción de la pobreza y el delito”, el autor intenta explicar por qué aumentó de manera exponencial la población encarcelada dando cuenta de las causas tanto dentro como fuera del sistema penal.

Por último, en el quinto capítulo “Seguridad y progresismo: aperturas alternativas, limitaciones y contradicciones”, el autor intenta pensar cómo los diferentes análisis sobre los ejes anteriores se cristalizan en políticas públicas y debates académicos, que tienen diferentes paradigmas de interpretación de la inseguridad y, por lo tanto, proponen diferentes soluciones a corto, mediano o largo plazo.

---

<sup>1</sup> Rodríguez Alzueta, Esteban Vida lumpen: bestiario de la multitud, La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata, 2007.



Como se puede apreciar, son muchos debates que se suceden en las 382 páginas del libro. Por lo tanto, el autor brinda algunos ejes de análisis que atraviesan el texto de manera transversal y nos permiten seguir el marco interpretativo que él plantea.

Uno de estos ejes se basa en la crítica que realiza a la tesis, sostenida tanto por funcionarios de izquierda como de derecha, que sustenta que lo que genera el delito es la pobreza y la desocupación. ¿Es simplemente lo económico el único determinante de una coyuntura social? Rodríguez Alzueta postula que el delito no es consecuencia únicamente de la pobreza, sino que es más complejo. Las hipótesis simplistas que postulan esta relación unilateral, se quedan cortas para responder la siguiente pregunta: ¿alcanza con disminuir la pobreza para que disminuya el delito?

En los últimos 10 años, las mejoras económicas lograron disminuir la desocupación y la precarización laboral, pero no surtieron el mismo efecto en materia de seguridad: la tasa de delito se mantuvo estable aunque aumentó el uso de la violencia, y sobre todo, aumentó la población encarcelada. Entonces, siguiendo los postulados del autor, si la delincuencia y el encarcelamiento masivo fueran consecuencias de la pobreza, en la última década de implementación de políticas neokeynesianas que justamente disminuyeron la desocupación al mismo tiempo que aumentaron el consumo: ¿no debería haber disminuido el delito? Y si el delito no disminuyó, ¿por qué no lo hizo? ¿Cuáles son las variables, los indicadores, los aspectos que estamos dejando de lado en el análisis?

El libro completo es un intento de dar cuenta de ellos, de problematizar el entramado social para poder, de ese modo, comenzar a resolver la cantidad de aristas que tiene el problema de la inseguridad en nuestro país.

*Temor y control. La gestión de la inseguridad como forma de gobierno*, es un recorrido teórico, histórico y sociológico que afirma que “poner en crisis el paradigma del gobierno de la inseguridad supone, al mismo tiempo, poner en crisis los procesos de estigmatización social a través de los cuales se discrimina y extranjeriza al otro como peligroso” (p. 16). Es por ello que certifica que *no hay olfato policial sin olfato social*, por lo que la reforma policial va mucho más allá de la propia institución, de la criminalización de la pobreza. Hay que inmiscuirse en las profundidades de una sociedad que se complejiza a cada momento y



---

donde el problema de la inseguridad no tiene una respuesta simple y, por ende, no puede dejarse para último momento. Es necesario asignarle a estos temas la urgencia que requieren. Dejar de responsabilizar simplemente a un funcionario de turno, a una mala política o a un legado neoliberal, y comenzar a pensar la complejidad de un Estado basado en este dispositivo de temor y control.